

TEMA: SEMBRAR.

INTRODUCCIÓN:

Como cristianos debemos de ser sembradores de la palabra de Dios.

Tenemos que sembrar:

¿Qué tenemos que sembrar? La palabra de Dios. Marcos.4:14.

¿Cómo debemos de sembrar? Muchas veces. Salmos.126:5.

¿Dónde debemos de sembrar? En todo lugar. Marcos.16:15; Mateo.9:37.

¿Cuándo debemos de sembrar? En todo tiempo. Eclesiastes.11:6; II Timoteo.4:2; Marcos.1:32-34, 35.

Sembremos sin mirar las circunstancias. Eclesiastes.11:4; Salmos.126:5.

Para que cosechemos con júbilo. Salmos.126:5-6; Galatas.6:9.

La recompensa es grande. I Corintios.15:58. Juan.4:36.

Dios no se olvida de nuestro trabajo de amor. Hebreos.6:10.

La siembra es tan importante en nuestras vidas, tanto en lo material como en lo espiritual.

En lo material sino hubiera sembradores no habría alimentos y la gente moriría de hambre.

Y en lo espiritual que es lo más importante, porque estamos hablando del alma de cada persona.

Lo que más vale, lo más importante del ser humano.

Si no salimos a sembrar la palabra de Dios.

las personas mueren espiritualmente por una eternidad.

Y no se salvarían.

¿Por qué como oirán del evangelio?

Romanos.10:14-15.

¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

V.15. ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: «¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!».

Así que es un trabajo muy pero muy importante, el más importante de nuestra vida.

Sembremos, sembremos la palabra de Dios.

Porque obtendremos nuestro pago, al final de nuestro trabajo para Él Señor.

¿QUÉ TENEMOS QUE SEMBRAR?

La palabra de Dios.

Marcos.4:14. »El sembrador siembra la palabra.

Él sembrador es Él que siembra la palabra.

La semilla es la palabra de Dios.

Lucas.8:11. La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios.

Ya que somos llamados a través del evangelio.

II Tesalonicenses.2:14. Fue para esto que Él los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Nacemos solo de una semilla, y esta semilla es la palabra de Dios.

I Pedro.1:23, 25. Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

V.25. PERO LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE». Esa es la palabra que a ustedes les fue predicada.

Es a través de la semilla, la palabra de Dios que la gente puede nacer de nuevo, para poder lavar sus pecados y entrar al reino de Dios.

No hay otra manera.

Debemos de sembrar ya que solo somos servidores de Dios.

I Corintios.3:5. ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Servidores mediante los cuales ustedes han creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno.

Todo cristiano debe ser un sembrador de la palabra de Dios.

Lamentablemente muchos están sembrando, pero otro tipo de semilla, que no es la palabra de Dios.

Muchos están sembrando un evangelio:

De prosperidad.

De sanidad.

Un evangelio sin problema sin dificultad.

Y ese evangelio llevara a muchos a la perdición de su alma.

Galatas.1:6-9. Me maravillo de que tan pronto ustedes hayan abandonado a Aquel que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente,

V.7. que en realidad no es otro evangelio, sino que hay algunos que los perturban a ustedes y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

V.8. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara otro evangelio contrario al que les hemos anunciado, sea anatema.

V.9. Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguien les anuncia un evangelio contrario al que recibieron, sea anatema.

Fijémonos en lo serio de este asunto.

Él apóstol Pablo lo repite dos veces.

Sea anatema, maldito.

Si seguimos otro evangelio, caemos bajo maldición y daremos cuenta a Dios.

¿CÓMO DEBEMOS SEMBRAR?

Muchas veces.

Salmos.126:5. Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo.

Muchas veces no será muy fácil.

Habrán personas que estarán dispuestas a oír.

Y muchas otras no, hasta nos podrán ofender y correr de sus casas, pero tenemos que sembrar y sembrar.

Como Esteban, aunque le costó la muerte.

Hechos.7:54-60. Al oír esto, se sintieron profundamente ofendidos, y crujían los dientes contra él.

V.55. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios;

V.56. y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios».

V.57. Entonces ellos gritaron a gran voz, y tapándose los oídos se lanzaron a una contra él.

V.58. Echándolo fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearlo; y los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.

V.59. Y mientras lo apedreaban, Esteban invocaba al Señor y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

V.60. Cayendo de rodillas, clamó en alta voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Habiendo dicho esto, durmió.

Como Él apóstol Pablo en Tesalónica.

Hechos.17:1-6. Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, Pablo y Silas llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

V.2. Y Pablo, entró según su costumbre, y por tres días de reposo discutió con ellos basándose en las Escrituras,

V.3. explicando y presentando evidencia de que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y diciendo: «Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo».

V.4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron a Pablo y a Silas, junto con una gran multitud de griegos temerosos de Dios y muchas de las mujeres principales.

V.5. Pero los judíos, llenos de envidia, llevaron algunos hombres malvados de la plaza pública, organizaron una turba y alborotaron la ciudad. Asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

Pero Él predico el evangelio.

¿DÓNDE DEBEMOS SEMBRAR?

En todo lugar.

Marcos.16:15. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura.

Mateo.9:37. Entonces dijo* a Sus discípulos: «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos.

Todo lugar es bueno para sembrar la palabra de Dios en las casas, los parques, las calles.

Los discípulos cumplieron con este trabajo predicaron en el templo y casa por casa.

Hechos.5:42. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar el evangelio de Jesús como el Cristo.

Aun la persecución no fue un obstáculo para no cumplir este mandamiento.

Hechos.8:4. Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra.

Felipe predicaba el evangelio por donde pasaba, en todas las ciudades.

Hechos.8:40. Pero Felipe se encontró en Azoto, y por donde pasaba, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Pablo enseñó el evangelio públicamente y de casa en casa.

Hechos.20:20. »Bien saben cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa,

Aun en la cárcel Pablo predico el evangelio.

Hechos.24:24. Pero pocos días más tarde, llegó Félix con Drusila su mujer, que era judía, y mandó traer a Pablo y lo oyó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús.

No importa el lugar donde sea, se puede predicar la palabra de Dios.

En nuestra casa.

Nuestro barrió.

En el bus.

En el trabajo.

En el parque.

Los campos están blancos.

Juan.4:35. »¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega”? Pero Yo les digo: alcen sus ojos y vean los campos que ya están blancos para la siega.

¿CUÁNDO DEBEMOS SEMBRAR?

En todo tiempo.

Eclesiastes.11:6. De mañana siembra tu semilla Y a la tarde no des reposo a tu mano, Porque no sabes si esto o aquello prosperará, O si ambas cosas serán igualmente buenas.

Il Timoteo.4:2. Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.

No hay un tiempo específico para predicar la palabra de Dios, cualquier tiempo es bueno y aceptable.

Ya sea en el día, por la tarde, por la noche.

Jesús es nuestro ejemplo en todo.

A la caída de la tarde.

Marcos.1:32. A la caída de la tarde, después de la puesta del sol, trajeron a Jesús todos los que estaban enfermos y los endemoniados.

Muy de mañana.

Marcos.1:35. Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús salió y fue a un lugar solitario, y allí oraba.

Pablo y Silas a media noche.

Hechos.16:32. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

¿Qué hora era? La medianoche.

Hechos.16: 25. Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

Para ellos no importó la hora, aunque era hora de descansar, ellos estaban predicando el evangelio.

¿Cuál fue el resultado?

Hechos.16:33. El carcelero los tomó en aquella misma hora de la noche y les lavó las heridas, y enseguida fue bautizado con todos los suyos.

No importa cuál sea el tiempo si se nos presenta la oportunidad de predicar el evangelio la hora es lo de menos.

Sea de día.

Por la tarde.

Por la noche.

La madrugada.

El tiempo es ahora usémoslo para predicar la palabra de Dios.

No hay un tiempo específico para predicar el evangelio.

SEMBREMOS SIN MIRAR LAS CIRCUNSTANCIAS.

Eclesiastes.11:4. El que observa el viento no siembra, Y el que mira las nubes no siega.

Salmos.126:5. Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo.

Muchas veces las circunstancias no son muy buenas, pero tenemos que predicar cualquiera que estas sean.

Hay veces decimos:

Mucho sol ahorita.

Mucho Frio.

Está lloviendo.

Pero no importa cuál sea las circunstancias debemos hacerlo.

Jesús lo hizo desde un monte.

Mateo.5:1-2. Cuando Jesús vio a las multitudes, subió al monte; y después de sentarse, Sus discípulos se acercaron a Él.

V.2. Y abriendo Su boca, les enseñaba, diciendo:

Enseño junto al mar.

Marcos.4:1. Comenzó Jesús a enseñar de nuevo junto al mar; y se llegó a Él una multitud tan grande que tuvo que subirse a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra a la orilla del mar.

Predico desde una barca.

Lucas.5:1-2. Aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret,

V.2. vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.

Jesús enseñó en la sinagoga.

Mateo.12:9. Pasando de allí, entró en la sinagoga de ellos.

En lugar desierto.

Mateo.14:13. Al oír esto, Jesús se fue de allí en una barca, solo, a un lugar desierto; y cuando las multitudes lo supieron, lo siguieron a pie desde las ciudades.

Él estaba en un lugar desierto hasta allí llegó la gente a buscarle.

Junto al Camino.

Mateo.20:30. Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron: «¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!».

En la cruz.

Lucas.23:42-43. Y añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino».

V.43. Entonces Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Junto a un pozo.

Juan.4:6. y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

No hubo lugar donde Jesús no predicara el evangelio y las circunstancias desfavorables siempre, pero así predico.

Igualmente, los Apóstoles y los discípulos.

Felipe en un lugar desierto.

Hechos.8:26. Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza». Este es un camino desierto.

Pablo y Silas en la cárcel.

Hechos.16:24-25. el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo.

V.25. Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

No seamos predicadores solo de pulpitos, o de comodidad.

Lamentablemente estamos viendo que la obra del Señor no se hace porque solo estamos buscando comodidades para hacer la obra del Señor.

Y muchos predicadores solo lo hacen desde el pulpito y nada más.

PARA QUE COSECHEMOS CON JÚBILO.

Salmos.126:5-6. Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo.

V.6. El que con lágrimas anda, llevando la semilla de la siembra, En verdad volverá con gritos de alegría, trayendo sus gavillas.

Galatas.6:9. No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos.

Todos debemos de sembrar con júbilo porque cosecharemos con mucha alegría.

Así como Él productor, siembra la semilla, y espera para cosechar y cuando cosecha lo hace con gran júbilo, con gran alegría.

A su tiempo cosecharemos lo que hayamos sembrado.

Por eso no debemos de cansarnos y tener paciencia para poder cosechar.

Santiago.5:7. Por tanto, hermanos, sean pacientes hasta la venida del Señor. Miren cómo el labrador espera el fruto precioso de la tierra, siendo paciente en ello hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía.

Él agricultor siempre espera pacientemente a su tiempo la cosecha.

El crecimiento lo da Dios.

I Corintios.3:6. Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento.

Ya que la recompensa es grande.

I Corintios.15:58. Por tanto, mis amados hermanos, estén firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.

Juan.4:36. «Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije junto con el que siega.

Nuestro trabajo en Él Señor no es en vano, y debemos acabar la obra que Él Señor nos ha dejado, porque la recompensa es grande en los cielos.

Mateo.25:21, 23. «Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

V.23. »Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.

Nuestra recompensa es grande en los cielos.

Mateo.5:12. »Regocíjense y alégrese, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes.

Nuestro trabajo en Cristo nunca será mal pagado.

Dios no es injusto para olvidar nuestro trabajo de amor por Él

Hebreos.6:10. Porque Dios no es injusto como para olvidarse de la obra de ustedes y del amor que han mostrado hacia Su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos.

Dios nos recompensara por nuestra labor hacia Él.

Hagámoslo con amor y esfuerzo, para recibir nuestro galardón como lo hizo Él Apóstol Pablo.

II Timoteo.4:7-8. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.

V.8. En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman Su venida.

¿Lo estamos haciendo hermano?

La siembra es tan importante en nuestras vidas, tanto en lo material.

Porque si no habría comida y moríamos de hambre.

En lo espiritual es más importante porque se salvarán almas.

Romanos.10:14-15. ¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Sino predicamos.

¿Cómo la gente conocerá la verdad Dios?

V.15. ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: «¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!».

Hagamos nuestro trabajo de sembrar, predicar la palabra de Dios.

Sino tenemos un Ay.

I Corintios.9:16. Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber de hacerlo. Pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!

CONCLUSIÓN:

Debemos de sembrar la palabra de Dios para que la gente pueda salvarse.

Debemos de sembrarla muchas veces.

Debemos sembrarla en todo lugar.

Debemos sembrarla en todo tiempo.

Sin ver las circunstancias.

Para que cosechemos con júbilo, alegría.

La recompensa es grande.

MARIO JAVIER MORENO CHÁVEZ.

AMERICAS: 3; SECTOR: "A".

ANDEN: 7; CASA: 1525-26.

MANAGUA- NICARAGUA. C.A

25 de mayo de 2016.

www.compralaverdadynolavendas.com